

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

Suscripción. (Un trimestre..... 1'20 pesetas.
Un año..... 4'80 id.
Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado. No se devuelven los originales aunque no se publiquen. De los trabajos suscritos responden los firmantes. Toda la correspondencia al director don Magdalena de Castro.

ACTUALIDAD

El agitador regionalista es casi siempre un «raté» nacional. Llega a la vida política apoyándose en los sentimientos localistas, pegado como un molusco a la costra vetusta de una tradición fosificada, ceñido al espíritu estático del medio social en que se inicia. Su primer estribo político consiste en la afirmación de leyes y costumbres correspondientes a otras edades, a épocas de distinta textura moral, a siglos muertos y enterrados por el proceso vital que es nuevo cada minuto. Tal tipo de político provincial, no rige, se deja regir; no influye, se deja influir por esa fuerza de inercia acurrucada en el terruño. No provoca la evolución a compás del desarrollo del espíritu del Universo, espíritu avasallador, torrente incontenible, prefiriendo flotar en el lago estancado y muerto de una tradición pétreo. Recordándose a sí mismo la amplia visión de todo hombre moderno, que tiende hacia las grandes nacionalidades, apóyase en fueros circunscritos que han perdido todo su fundamento y eficacia en las nuevas formas de la vida internacional: afirma el espíritu arcaico de las leyes de los *Concellers en Cap*, defiende las aspiraciones de una industria embrionaria, busca pie, si es preciso, en la modalidad doméstica de su propio barrio. Empujado por todas estas fuerzas negativas, intenta florecer en el medio político de la nación, y si fracasa, vuélvese a su pago a suscitar la ojeriza contra el Estado, a provocar la discordia general, azuzando el espíritu disolvente. El «raté» nacional se convierte en fiera regional.

Este insurrecto inconsciente que perturba el orden político y social, la armonía necesaria a toda nación para dar unidad compacta a su genio creador, tiene un apoyo funesto en el erudito localista, al estilo del sabio de Orbajosa, pintado por la pluma cosmográfica de nuestro primer sociólogo, el novelista más armónico y equilibrado de la Europa literaria actual, nuestro gran Pérez Galdós. El erudito localista que ingiere químico elixir de Lázaro a todo lo difunto, que resucita fósiles a los ojos del pueblo, sabio para andar por casa, entendimiento sin amplitud, que desde el agujero no ve el mundo, sino el agujero tan solo, da a la disgregación espiritual política el prestigio, felizmente menor cada día, del papel impreso. Así han encontrado aquí apologistas históricos las funestas figuras de Claris, Bergós, Tamarit y Fontanellas. Impulsando por este mismo espíritu llegó Victor Balaguer, a constituirse en defensor de la memoria de Serralonga, el *Fra Diavolo* catalán.

Y seducido por igual tendencia de agrandar a sus convecinos, pudo caer el Dr. Robert, aquel insigne hombre de ciencia y nobilísimo altruista, en la graciosa-exageración de suponer que el espíritu helénico lo habían recogido los invasores catalanes de Grecia. Felizmente hay en esta enérgica Cataluña más espíritu cartaginés que helénico, y no ha llegado aún su evolución espiritual a la decadencia que implica el *sport* ó deporte de la filosofía sofística y de la salática. Aún vive aquí el robusto aliento iniciador de Amílcar Barca, que supo crear dos cosas grandes: Aníbal y Barcelona.

Pero es necesario cambiar de ruta para hallar el porvenir. España, y con ella Cataluña y las regiones todas,

caerán en una ruina inevitable si el buen juicio de todos no concurre, frente a la acción económica de otros pueblos, a formar un potente organismo nacional que dé sólida y firme orientación a todas las energías de la Península. Una familia discordante no puede lograr éxito en ninguna empresa. Si con la bandera española exporta poco Cataluña, menos exportará con la de Santa Eulalia. En la acción común, en el impulso colectivo, está la futura suerte del país.

No fuera, sino dentro de España, está el verdadero porvenir de Cataluña. El pueblo peninsular es hoy el único consumidor de los productos industriales, el cliente resignado que sostiene el proceso evolutivo de toda la fabricación.

Influir en España, y no aislarse de ella, es lo que corresponde y conviene al espíritu catalán. Cataluña y la Vasconia son los dos organismos étnicos en que reside lo más potente de la nueva savia que ha de galvanizar el cuerpo anémico de la Nación. Conozco un poco la fúndole de su temperamento, y sé que no se aviene al medio político-nacional; que le sobrecoge y aturde, ese Niágara de cháchara parlamentaria, en que todo es loquedad y retumbo como en las cascadas. Y sé que su seriedad y su espíritu reflexivo temen a la flecha envenenada del ingenio oratorio, ese pobre matiz intelectual semejante a una flor brotada en un vaso de vinagre. Yo sé, en fin, que le desconcierta el chiste, ese miserable chiste que parece un saludo macabro al hundimiento del país.

Pero es obra, no sólo patriótica, sino humana, que venzáis la náusea que en vuestro espíritu levanta la modalidad del ambiente político central, y que en lugar de alejaros de los habladores y de los chistosos, os mezcléis con ellos, para volver mudos a unos y serios a otros, oponiendo a la oratoria entonada y banal el argumento sustancial del guarismo que pregona nuestra desgracia y nuestra miseria!

En la expansión y no en el recogimiento está vuestra misión histórica, amigos catalanes. Difundid vuestro espíritu por toda España, ingeridle la fuerza de vuestro aliento, ingertad en ella vuestra alma, y así, al paso que ganáis en amplitud, adquirirá el organismo social hispánico esa robustez compacta que saque al país de la anemia, de la discordia y de la desdicha.

FRANCISCO GRANMONTAGNE.

LOS ALCOHOLEROS

Reunión del Sindicato provincial.

Según una circular, que con la firma de su presidente D. Emiliano Alonso, y secretario, D. José Urzaizqui, se ha repartido y en la que se recomienda su mayor difusión posible entre todos los interesados aun los más modestos, mañana 29, a las dos de la tarde, se reunirán, en el salón de Mesa, «para tomar acuerdos de importancia relacionados con la odiosa ley de Alcoholes».

«Tiempo es ya—termina diciendo la circular—de que ante la inculcable pasividad de nuestros Gobiernos, despertemos llenos de energías antes que sucumbir por irresolutos y cobardes. Hemos corrido el interminable calvario de las gestiones en el orden oficial y es llegada la hora ya de que sepan los que nos gobiernan que si ciertamente hemos sufrido resignados, no lo es menos, que estamos dispuestos a defendernos, sean cuales fueren los medios que tengamos que emplear.»

La circular está, pues, redactada con un tono de energía, revelador de actitudes serenas y maduras, pero decididas y firmes, y que serán las que en definitiva les salven sus intereses. Que sí los salvarán, porque la reforma de la ley de Alcoholes es, no ya de conveniencia, sino de necesidad y de urgencia; es decir, porque son intereses legítimos y porque saben defenderlos; porque saben y sabrán ejercer sobre los elementos gobernantes, la suficiente presión para determinarlos a poner mano prontamente en la dichosa ley.

Y hé aquí la trama de la vida social en los pueblos que saben vivir la vida del derecho moderno. En los pueblos que viven el régimen de democracia, no gobiernan sólo los Gobiernos, gobiernan también el pueblo, la nación, los diversos elementos sociales, reuniéndose, estudiando los asuntos, los proyectos, las leyes, y representando el pro y el contra a los Gobiernos, y finalmente, determinando enérgicos movimientos de opinión....

Hé aquí lo que están haciendo los alcoholeros de toda España y harán mañana 29, en Toledo, los de la provincia: gobernarse desde la plaza pública, gobernarse ellos mismos, en un asunto capital, de vida ó muerte para su individual y colectiva existencia como industriales, y para muchos, tal vez, como hombres; de interés nacional y público por afectar a una tan importantísima fuente de riqueza en la producción española.

SOBRE MOTIVOS DE UNA BODA

Há pocos, muy pocos meses, unas cuantas semanas, que la policía perseguía en las calles de Madrid a las bandadas de obreros que se veían en la triste necesidad de pasarse las manos por la cara y echarse a pedir para no perecer de hambre. La policía los obligaba a desbandarse y recogerse bajo amenaza de una corrección quincenaria que algunos de ellos llegaron a cumplir. Trató de pararse el mal en parte y se improvisó trabajo en algunas carreteras y caminos vecinales en construcción, con el enorme salario de siete reales por barba.... Y aún así, pronto se acabó el «carbón». El Ayuntamiento no tenía fondos.

El mismo alcalde Sr. Vincenti y otros concejales diputados, se han quejado en el Parlamento del estado lamentable del erario municipal. Se habló hasta de la inminente bancarrota del Municipio madrileño.

Todo esto pasaba hace dos meses, verdad es. Pero parece que hace doce años. Porque hoy la situación del Municipio madrileño debe haber cambiado, aunque sin duda seguirá sin un céntimo para obras y mejoras.

Con motivo de la próxima boda regia, el Ayuntamiento de una municipalidad en que los hombres se tenían que echar en bandadas por las calles para no acabar de morir de hambre, se dispone a gastarse un buen porrazo de miles de duros, que al alcalde de la Corte, aún le parecen pocos. Y escribe un colega: «Verdaderamente que el Ayuntamiento actual será parco en los gastos. Sólo destinará *dieciséis mil duros* a iluminaciones, *ocho mil* a subvencionar al comercio para que cuelgue sus calles; *ocho mil* para subvencionar músicas y orfeones que alegrarán nuestros apocados corazones; *dos mil* a fuegos artificiales; *dos mil duros* más, se consagran a un baile de gala dado en el Real, fiesta suntuosa sin duda, de la que podremos gozar leyendo las reseñas que publiquen en los periódicos los puleros revisteros de salones.... No seguiremos citando partidas....»